

## ÁFRICA Y AMÉRICA: RELACIONES HISTÓRICAS Y RECONSTRUCCIONES REGIONALES

Jorge A. Tenorio Terrones

A partir del siglo XVI, se han ubicado los estudios de África en América o lo que se conoce como Estudios Afroamericanos. Actualmente existe un debate entre historiadores y antropólogos respecto a la participación y origen de la presencia negra en América. Hay dos corrientes principalmente: la primera, pone énfasis en las relaciones a partir del siglo XVI, y se apoya en estudios etnográficos e históricos de la trata de esclavos y el sistema colonial en general. La segunda, apoya la tesis de que las relaciones americanas con sociedades africanas no inician con la esclavitud, y que antes de las empresas marítimas europeas, existían ya intercambios entre ambas regiones, es decir, contactos culturales; es en ésta última perspectiva en la que apoyaremos las siguientes reflexiones.

La diferencia principal entre estas dos posiciones radica en la “ausencia de cientificidad” de la segunda corriente, ya que se argumenta que carece tanto de pruebas científicas como de elementos sólidos que respalden sus hipótesis. Por otro lado,

si bien en América no se han desarrollado este tipo de estudios de manera masiva, sistemática y ordenada, ello no implica que no existan argumentos que apoyen la idea de la presencia negra en América. Por mencionar quizás el texto más sobresaliente que apoya esta posición, encontramos el de Pathé Diagne (senegalés), lingüista e historiador de las civilizaciones que con *Bakari II (1312) et Christophe Colomb (1492) a la Reencontre de l'Amérique*, ofrece de manera metódica y crítica, lo que ya desde 1954 había hecho Cheikh Anta Diop con una hipótesis que intentaba explicar el poblamiento de la América precolumbina.

Estas tesis han sido definidas como afrocentristas,<sup>1</sup> debido a la argumentación de la participación africana en la historia universal. Poco a poco Chiekh Anta Diop fue recopilando más información al respecto y retomando autores para consolidar esta hipótesis. Así pues, el articulador de estos trabajos será la presencia africana en el devenir histórico mundial y sus influencias en las sociedades.

#### ÁFRICA EN LA HISTORIA UNIVERSAL COMO MARCO DE LOS CONTACTOS DE AFRAMÉRICA

No podemos hablar del establecimiento de contactos entre África y América sin antes dar un marco referencial de cómo se inserta esta dinámica en la Historia Universal. A este respecto Charles Darwin sugería, en 1871, que los orígenes del hombre debían buscarse en África, lugar donde los fósiles más antiguos se encuentran en la región del Valle del Rift, conformado por Zambia, Kenia, Tanzania, Etiopía y Palestina.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para una mayor explicación de lo que significa el Afrocentrismo puede consultarse el libro de Valentin Mudimbre, *África en las disciplinas*.

<sup>2</sup> Mario Moya Palencia, *Madre África. Presencia del África negra en el México y Veracruz antiguos*, México, Ed. Porrúa, 2006, pp. 9-11.

Existen numerosos estudios que corroboran que el nacimiento de la humanidad se dio en África. En la década del 70 se da el descubrimiento en Etiopía del esqueleto de la *Eva Negra*. Aun hoy se siguen encontrando distintos tipos de fósiles que los arqueólogos y antropólogos intentan reconstruir para llegar al gran hallazgo del eslabón perdido entre el simio y el hombre. En el 2007 se descubre cerca del valle del Rift, en la región de Nakali, Kenia, un fósil de 10 millones de años de antigüedad al que se le denominó *Nakalipithecus nakayamai* y, en Etiopía, se hallaron restos del *Chororapithecus abyssinicus*. Estos fósiles podrían demostrar, de acuerdo con las investigaciones, que los antepasados del hombre no salieron de África para poblar Europa y luego regresar al continente africano y convertirse en el antepasado común o eslabón perdido. Es decir, que el antepasado más directo del hombre “moderno” pudo nunca haber salido de África.

En el 2007 el periódico *La Jornada* traduce una nota del diario norteamericano *The Independent*, en donde se hace alusión a los estudios genéticos realizados en la Universidad de Cambridge para encontrar a nuestro antepasado común, que sin duda salió de algún lugar del África del centro-sur. Las conclusiones han apoyado la teoría que pone a este continente como el origen del hombre moderno; la prueba contundente es que las variaciones genéticas en los seres humanos van disminuyendo mientras más lejos se esté de esta región. Ello confirma que el antepasado del hombre abandonó hace 55 mil años África, su hogar durante 200 mil años aproximadamente, y que a partir de su distribución geográfica, se fue adaptando a su ambiente.

MARTIN BERNAL Y ATENAS NEGRA

Partiendo de la Historia Universal y de la idea de África como cuna no sólo de la humanidad sino del “hombre moderno”, se ha desarrollado una de las investigaciones más completas

que rompe con el pensamiento-modelo “antiguo-clásico” de la civilización occidental, *Black Athena. The afroasiatic roots of classical civilization* de Martin Bernal, obra que en tres volúmenes argumenta, a través de la herencia afroasiática, un modelo histórico de la antigüedad que se basa no sólo en la exaltación de Grecia y las lenguas indo-europeas, sino en raíces egipcias, semitas e indo-europeas.

¿Cómo se comprueba la presencia negra en el Mediterráneo? Con los vestigios de embarcaciones africanas en Grecia que corresponden a las que navegaban sobre el Nilo. Incluso los propios griegos como Herodoto afirman que sus tierras fueron habitadas antes por tribus “primitivas” de egipcios y fenicios, quienes aportaron, entre otras cosas, el alfabeto y la propia metodología de adoración a ciertos dioses.<sup>3</sup>

Estas hipótesis o afirmaciones están basadas en argumentos e investigaciones serias que no sólo se circunscriben en lo general al ámbito histórico, y en lo particular a materias como lingüística, geografía, antropología o arqueología. El estudio que realiza este autor es originalmente de lingüística —debido a que es su área de estudio—, a la que toma como base para desarrollar una serie de argumentos respecto a los nombres de ciudades y personas que Grecia heredó de pueblos africanos y asiáticos.

La “*Fabricación de la Antigua Grecia*”, como denomina Martin Bernal al periodo entre 1785 y 1985, cuyo aporte fue negar toda influencia de raíces afroasiáticas en el desarrollo de la Grecia antigua. El racismo y el anti-semitismo fueron los factores principales que envolvieron a este periodo en donde se eliminó el aporte de egipcios o fenicios en la cultura griega.

Sólo por mencionar un ejemplo, los nombres de las principales deidades griegas se basaron en las egipcias, como el mismo Herodoto reconoce. El caso de la cultura del toro o el carnero son emblemáticos en egipcios y en Creta. Además de ello, la

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 41.

mitología griega también pudo basarse en deidades egipcias y semíticas.<sup>4</sup>

Lo importante de *Black Athena* radica en que parece no ser un texto que radicalice su postura científica en favor de lo negro exclusivamente, no es parte de un afrocentrismo mal entendido, es un estudio que trata de demostrar la viabilidad que tiene el estudiar a la civilización occidental, no sólo desde modelos europeos, sino también como producto de elementos afroasiáticos, que juntos, nos dan una visión más completa de la historia. Es a partir de este texto u otros, como el de Andre Gunder Frank, *ReOrient*, que incluso podemos hacer uso del término Afrasia, como región originaria y originadora de importantes civilizaciones alrededor del mundo.

Entre lo más sorprendente que podemos encontrar del legado africano a la Grecia Antigua y al mundo en general, están las ideas de filósofos como Tales de Mileto, Anaximandro, Pitágoras, Demócrito, Anaxímenes, y por supuesto Sócrates, Platón y Aristóteles. Los trabajos de John Williams, George James, Ivan van Sertima y el propio Mario Moya, rescatan dicho “legado robado” en palabras de G. James. Lo negro ha estado presente siempre en la historia de la humanidad; una prueba podrían ser ciertos rasgos físicos y culturales de los africanos incluso en lugares como China, India y el Asia del Pacífico, lo cual, ayuda a desechar ideas racistas que en momentos parecen predominar el debate científico y académico.

#### LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Después de este breve resumen del ingenioso camino del hombre desde el continente africano, nos detendremos en la América *colombina*, esa que fue “descubierta” en 1492 y que

<sup>4</sup> Martin Bernal, *Black Athena. The afroasiatic roots of classical civilization*, USA, Rutgers University Press, 1987, pp. 18-21.

se creía inexplorada. Tierra de pueblos originarios que habían alcanzado ya un grado de desarrollo importante que se reflejaba en sus técnicas y ciencias. Su progreso técnico fue fruto de relaciones intrarregionales y posiblemente con otras sociedades extrarregionales que existían más allá de sus fronteras territoriales e incluso marítimas. Y precisamente este es el debate, en donde se inserta, mucho antes de la llegada de los europeos, la aportación de lo africano en el México indígena. Debate que ha suscitado un enfrentamiento académico entre antropólogos, etnólogos e historiadores.

En 1862, cuando se encuentran las cabezas olmecas en Tres Zapotes, Veracruz, José Melgar —su descubridor— se sorprendía al ver el parecido con representaciones etíopes<sup>5</sup> típicas. Los rasgos físicos de las cabezas y trenzas en la parte posterior daban pie para reflexionar acerca de alguna influencia o conexión entre olmecas y africanos, ya sea como sociedades desarrolladas o como parte de un pasado aún más lejano.<sup>6</sup>

Manuel Orozco y Berra, historiador, señala también, en 1880, la posible existencia negra debido a los hallazgos de la aleación metálica denominada *guanin*, metal estudiado y originario de las costa occidental africana y del norte de África. Se compone de oro, cobre y plata.<sup>7</sup> Una prueba más es la exportación y comercio que existía ya en África de oro, aceite de palma, semillas, pieles, sedas, armas, joyas, esclavos (músicos, agricultores, etc.), marfil (bruto o tallado) que son tan sólo una muestra de la tecnificación y el tráfico transahariano.<sup>8</sup>

Ello de nueva cuenta hizo pensar en los intercambios culturales entre África y América antes de la llegada de Colón. Sin embargo, también han sido muchos los científicos que

<sup>5</sup> No hay que olvidar que en esa época, como lo señala Mario Moya, la palabra “etíope” significaba generalmente negro o africano.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 157-158.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>8</sup> *Cfr.* D.T. Niane, “Introducción”, *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, París, Ed. Tecnos-UNESCO, vol. IV, 1985, pp. 28-32.

desechan esta idea de relación entre ambas regiones a partir del análisis de la civilización olmeca. Basta mencionar que Luz María Martínez Montiel, en su libro *Afroamérica. La ruta del esclavo*, cita a Juan Comas al descartar que estos parecidos (sin negarlos) sean argumentos suficientes para asegurar que hubo inmigraciones africanas antes del siglo X a.C. (recordando que los olmecas se fechan en el 1200 a.C.).<sup>9</sup>

Por otro lado, tenemos que hacer mención a la conformación de la población de América (ya que hemos establecido de manera general el poblamiento de África desde la Prehistoria). Para el caso de América, Théophile Obenga señala los estudios de importantes investigadores como P. Bosch-Gimpera quien afirma que los orígenes asiáticos de América son contundentes (a través del estrecho de Bering). Junto a ello y a partir del 2000 a.C., se vincula una presencia más, la de los negros a través del Atlántico.<sup>10</sup>

Pero ¿cómo pudieron África y América comunicarse? La distancia que existe entre estos dos continentes, la poca información que había sobre las sociedades endémicas y la creencia de su retraso técnico imposibilitaban a la imaginación europea.

En el siglo XX se dio una pista sobre comunicaciones interoceánicas entre sociedades negroafricanas, a través de los viajes trasatlánticos que el historiador y lingüista Leo Wiener expuso entre 1919 y 1922, y que la *Historia General de África* refiere de manera extensa.

Sin embargo, esta pista no fue la primera ni la única que se dio para conocer más sobre la relación ancestral entre poblaciones del “Nuevo Mundo” y el África occidental, particularmente con la costa de Oro, el Imperio de Mali y la Senegambia.

<sup>9</sup> Luz María Martínez Montiel, *Afroamérica. La ruta del esclavo*, México, UNAM, 2006, pp. 70-71.

<sup>10</sup> Théophile Obenga, *Cheikh Anta Diop, Volney et le Sphinx*, Paris, Présence Africaine, 1996, pp. 254-257.

## EL ATLÁNTICO SUR

En el año de 1992 se desarrolló un proyecto denominado “Atlántico Sur: hombres, productos, ideas y técnicas, intercambios entre África y América” a cargo de Yoro Fall (senegalés) y Celma Agüero (COLMEX). Este proyecto fue un espacio de reflexión en torno a las relaciones históricas y culturales entre ambas regiones, haciendo énfasis en que si bien se conocen las inmigraciones europea y africana en América, la primera es la que más se toma en cuenta o la que más se conoce.<sup>11</sup> Para ello, es necesario mencionar una dinámica que se registra en África aproximadamente en el siglo XII principalmente, pero que tiene sus orígenes en periodos más antiguos de la historia.

La década del noventa dio a luz un texto revelador sobre dos viajes que dejaron huella en el ámbito de la navegación, pero sobre todo en la historia y la geografía modernas; *Bakari II (1312) et Christophe Colomb (1492) a la Rencontre de l’Amérique*. Si bien a finales de los años setenta Ivan Van Sertima, de la Universidad Rutgers de Estados Unidos de América, había dado a conocer su libro *They came before Columbus*, que habla sobre el mismo tema, era ya bien conocido que en la costa occidental africana se habían desarrollado diversos conocimientos e intercambios con poblaciones de la costa occidental del Atlántico, todo ello, gracias al desarrollo científico-tecnológico de los africanos y de la influencia del mundo islámico.

Entre otras cosas, el texto de Pathé Diagne es un referente de los propios africanos de la antigua Senegambia, no sólo para contar la historia de la travesía del Mansa Makari II, sino para conocer los grandes períodos de descubrimiento y redescubrimiento entre las sociedades que une el océano Atlántico.

<sup>11</sup> *Cfr.* Nina S. de Friedemann, “Diálogos Atlánticos: experiencias de investigación y reflexiones históricas”, en *América Negra (en línea)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1997, pp. 169-182.



Como lo señala Pathé Diagne:

Bakari II et Christophe Colomb ont été partie d'un même monde euro-méditerranéen et afro-asién réveillé, depuis le siècle d'or des Abbasides, par les penseurs de la Renaissance. Celle-ci découvre les textes pharaoniques et grecs d'Alexandrie, traduits et largement diffusés à l'instigation du Calife Al Mamun, fondateur de Bagdad, en 754. Bakari II et Christophe Colomb vont, dans la mouvance intellectuelle de ce renouveau, capitaliser, l'un et l'autre, les résultats d'une navigation africaine qui entretenait, avec les empires amérindiens, un trafic très ancien.<sup>12</sup>

Una de las diferencias del texto de Pathé Diagne respecto al de I. Van Sertima es el estudio no sólo de la travesía de Bakari II, sino el de los imperios o sociedades de la antigua Costa de Oro, que junto con el conocimiento heredado de los musulmanes, harían posible los viajes de Colón y Bakari II. Los viajes que fueron posible, gracias a las embarcaciones de marineros de Senegambia y del imperio de Ghana Ta (con cuatro milenios de antigüedad en el siglo xv) fueron parte de los conocimientos que ambos navegantes adquirieron gracias a sus viajes (en el caso de Colón) y a las relaciones establecidas con el Imperio de Mali (en el caso de Bakari II).

El siglo vii d.C. fue el detonante para la expansión del conocimiento de textos faraónicos que, una vez traducidos por los árabes musulmanes, dieron herramientas para el reconocimiento del mundo y su geografía. Cabe señalar que la conjunción conocimiento africano con asiático no es resultado de la casualidad. Su desarrollo es producto y creador al mismo tiempo de una de las regiones más prósperas en el mundo antiguo: el Sahara. Desde la Península Arábiga hasta la costa occidental africana se gestó una zona de intercambio comercial, cultural, lingüístico, científico, político y académico.

<sup>12</sup> Pathé Diagne, *Bakari II (1312) et Christophe Colomb (1492) a la rencontre de l'Amérique*, Dakar-Senegal, Les Editions Sankoré, 1993, p. 2.

Hoy en día podemos ver como los estudios africanos están sumamente ligados a los estudios asiáticos y en especial con el del denominado Medio Oriente. Del siglo XII al XVI, África tendría una sinergia importante con el mundo islámico. La civilización swahili, una de las más reconocidas, es musulmana africana original, que se desarrolló desde la costa oriental hasta el río Congo, es decir, pasa por la zona de los grandes lagos. Se expresa en su lengua bantú pero con préstamos del árabe. Su dialecto se convirtió en lengua vehicular de mercaderes y comerciantes que encabezaban las relaciones comerciales entre África, Europa y Asia.

Las relaciones culturales y comerciales desde el África septentrional hasta la zona sur nos hablan de una circulación de bienes y personas tan común que podríamos preguntarnos si es que no nos encontrábamos antes un liberalismo perfecto. Una misma lengua facilitó este intercambio; que no fue impuesta sino solo utilizada para el área comercial. Es así como las correspondencias entre el bosque, la sabana y el desierto pertenecían a la cotidianeidad del continente.<sup>13</sup>

Por lo tanto, no debe extrañarnos que para cuando Colón y los europeos llegaron a América y encontraron material propiamente africano e historias de los pobladores que contaban de la presencia de los negros, no se sorprendieran de ello, pero sí se preguntaran del cómo habían llegado. Claro que no es lo mismo navegar los ríos africanos que cruzar el Atlántico, sin embargo, las sociedades africanas habían desarrollado técnicas de navegación con materiales sencillos con los que se construían embarcaciones que, ya sea por azar o de forma deliberada, llegaron a América mucho antes que los conquistadores españoles.

El historiador africano Al Umari o Ibn Fadallah Al Omari recoge directamente la travesía de Bakari II de una entrevista con Ibn Amri Majib, secretario del Sultán de Egipto en esa época,

<sup>13</sup> D. T. Niane, *op. cit.*, pp. 23-28.

quien se reuniera con Kanku Muusa (sucesor del imperio de Bakari II) para platicar sobre los resultados poco conocidos del viaje del antiguo emperador de Mali.<sup>14</sup>

Historiadores como Ibn Jaldún o Ibn Khaldun que aparecen tanto en el libro de Mario Moya Palencia como en la *Historia General de África*, hablan de cómo el emperador y sus capitanes realizaron varios viajes —algunos de ellos sin problemas— entre las costas occidentales de África (Guinea, Ghana) y el Caribe o el Golfo de México, ayudados por las corrientes marítimas atlánticas, incluso embarcaciones que partían de Cabo Verde hacia occidente con distintas mercancías, entre ellas oro.<sup>15</sup>

Como hemos visto, los conocimientos en navegación por parte de Bakari II y de sus predecesores eran extraordinarios; conocían perfectamente los ciclos de las corrientes marítimas (en especial la noratlántica), de los vientos y temporadas o estaciones propias para la navegación, ya sea en pequeñas o largas distancias. Tenían dos tipos de embarcaciones, dependiendo de lo largo del viaje y del peso de la misma. Podían ser de una sola pieza (looco) o un conjunto de piezas (gaal), ambas hechas con materiales naturales como troncos de árboles, distintos textiles y fibras, goma y cuero. Las embarcaciones se caracterizaban por ser ligeras pero resistentes y alargadas.<sup>16</sup> Sin duda, estas embarcaciones no sólo servían para el tráfico fluvial sino también para el marítimo y oceánico, como quedaría comprobado siglos después con las expediciones de Santiago Genovés al Caribe y costas mexicanas.

Hoy en día es innegable la descendencia africana de los pueblos caribeños e inclusive centroamericanos, hasta son parte de las sociedades indígenas de dichos territorios. Su influencia se expresa de manera contundente en la cultura caribeña.

<sup>14</sup> Pathé Diagne, *op. cit.*, p. 3.

<sup>15</sup> Mario Moya P., *op. cit.*, pp. 167-176.

<sup>16</sup> Pathé Diagne, *op. cit.*, pp. 110-111.

También podemos destacar esta aportación de lo africano en las costas mexicanas, sobre todo en la costa del Golfo de México.

#### LAS COSTAS AMERICANAS

En Febrero del 2006, la doctora Vera Tiesler, de la Universidad Autónoma de Yucatán, dio a conocer los resultados de una investigación iniciada en el año 2000 en el estado de Campeche: el primer africano en pisar América lo hizo en el siglo XVI y llegó a Campeche como esclavo. Tal aseveración se basó en el hallazgo de osamentas encontradas en una estructura colonial que funcionaba como cementerio. La doctora Vera Tiesler aseguró haber encontrado la primera prueba física de un individuo de África en el continente. La pista la dieron los dientes, después de varias pruebas físicas, se llegó a la conclusión que pertenecían a individuos originarios de la costa occidental de África, específicamente de Ghana. La investigación se realizó en conjunto con la Universidad de Wisconsin.<sup>17</sup>

Después de dar los detalles de la presencia negra en América, esta noticia tampoco debe de sorprendernos, ya que forma parte de estudios antropológicos que, como hemos mencionado, debaten intensamente con los estudios históricos. Más adelante esta noticia nos ayudará a realizar reflexiones sobre la llegada de africanos al continente, sin embargo, era necesaria mencionarla ahora debido a que forma parte de un conjunto de sucesos que nos ayudan a entender el origen de ciertas ideas que se tienen respecto de lo negro en México.

Ahora bien, para Ivan Sertima, el primer contacto entre los africanos y las costas mexicanas pudo haberse dado probablemente entre los años 800 y 654 a.C., fecha en que la dinas-

<sup>17</sup> Juan Solís, "Campeche, puerta de entrada de africanos...", *Cultura*, El Universal, Jueves 2 de Febrero del 2006, México, p. 2.

tía Nubia-egipcia estaba en guerra y necesitaba de metales para hacer frente al conflicto bélico por lo que probablemente llegaron a las costas mexicanas. Su hipótesis se basa en la semejanza que existe entre vestimentas de capitanes y faraones egipcios con la de las figuras olmecas encontradas en La Venta y que datan de los mismos años (entre el 700 y 650 a.C. aprox.). “Los divinos gemelos” junto con la escultura de un felino, si bien no tienen rasgos físicos negroides, si tienen tocados característicos de faraones egipcios.

Por lo tanto, Ivan Van Sertima menciona que dichas figuras, así como las cabezas olmecas de las que ya hemos hablado, pueden ser parte del testimonio que dejaron los pueblos originarios de México de la presencia negroafricana. Además de estas dos suposiciones, existen pruebas en distintas esculturas o figuras de grabados en Monte Albán o La Venta que muestran capitanes fenicios sin duda.<sup>18</sup>

La arqueología de América antes de Colón en La venta, Tres Zapotes, Monte Albán o Teotihuacán y la escritura con grafías picto-ideofónicas en imágenes, símbolos y sonidos son similares a las desarrolladas en Egipto o sumeria; dichos elementos dan más argumentos para pensar en la posibilidad real de una convivencia o relación entre imperios africanos y amerindios.<sup>19</sup>

Otras hipótesis del autor aluden a las semejanzas entre las pirámides mesoamericanas y las africanas, principalmente las nubias, que son las que concuerdan en tiempo.

Algunas de las hipótesis de Ivan Van Sertima pudieran, en ocasiones, caer en el terreno de la imaginación, como aquella en la que habla sobre la posible confusión del príncipe mandinga Abubákari II con Quetzalcóatl; sin embargo, no podemos olvidar que la misma suposición se hizo con Hernán Cortés. Más allá de eso, es perfectamente debatible si los pueblos origina-

<sup>18</sup> Mario Moya P., *op. cit.*, pp. 186-211.

<sup>19</sup> Pathé Diagne, *op. cit.*, p. 128.

rios de México, en particular la cultura olmeca, tuvo contacto o influencia con alguna sociedad negroafricana; lo que no debemos olvidar es que el hombre se ha nutrido a lo largo de la historia precisamente por su convivencia social, ya sea al interior o al exterior de sus fronteras naturales o políticas.

El contacto parece innegable, los océanos son en ocasiones, puntos de unión que no parecen barreras infranqueables. Los viajes ya descritos de africanos son la prueba de ello. Evidencia que se corroboró cuando un antropólogo mexicano tan criticado en su momento, partió de la costa oriental del Atlántico y llegó a las costas del Caribe mexicano. Santiago Genovés a bordo de *Acali*, atravesó el Atlántico en 101 días sobre una embarcación pequeña y muy sencilla y con una tripulación de 12 personas. Como él mismo lo señala en sus conclusiones:

Nuestro arribo a Cozumel llenó de alegría a muchos difusionistas... a los que piensan que sí hubo contactos a través del Atlántico antes de Colón, desde Europa o África, bien fuera por egipcios, fenicios o mesopotámicos, o por alguna cultura africana posterior.<sup>20</sup>

La lucha entre el aislacionismo (quienes creen en el desarrollo particular de cada civilización) y el difusionismo (aquellos que creen en las relaciones e influencias entre civilizaciones) en la que se inscribe el debate entre antropólogos e historiadores parece tener mucho que dar aun, y que es necesario inscribir en las relaciones internacionales como parte de los estudios regionales, tratando de tener una perspectiva más amplia de lo que se conoce y estudia en la disciplina, que finalmente sabemos, los Estados modernos no son ya los actores indispensables en lo internacional, y en donde la temporalidad no puede circunscribirse sólo a partir de la modernidad del siglo XVIII que intenta ignorar la totalidad histórica de la humanidad.

<sup>20</sup> Santiago Genovés, *Acali*, Barcelona, Ed. Planeta, 1975, p. 379.